

TRAZOS SIMBÓLICOS EN EL PACÍFICO SUR COLOMBIANO: LAS CARTOGRAFÍAS ACÚSTICAS Y LA CONFIGURACIÓN TERRITORIALⁱ

Traços simbólicos no Pacífico Sul colombiano: cartografias acústicas e configuração territorial
Symbolic brush strokes in the Southern Colombian Pacific: acoustic mapping and territorial configuration

Tulio Andrés Clavijo Gallegoⁱⁱ
Universidad del Cauca - Colômbia

RESUMEN

Después de la súbita aparición del cuarto continente en el siglo XV, las técnicas cartográficas hicieron parte de la intrépida empresa de imaginar, abstraer y representar los nuevos territorios a la luz de un conocimiento 'científico'. Sin embargo, dichas elaboraciones no operaron nunca desde la neutralidad, por el contrario se constituyeron como uno de los más sofisticados artilugios del poder geopolítico que ocultaron a su paso, otras formas de conocer y de interpretar el mundo. Pese a esta gramática hegemónica, operan desde los movimientos sociales contemporáneos, como en el caso del Pacífico colombiano, otras formas de representación que escapan al canon de la escala, al norte de la brújula y a la cuadratura de las coordenadas, y que tras una lenta tarea de escuchar y recoger su pasado, inscriben en el territorio otras formas de ser, de estar, de vivir y de morir en el mundo.

Palabras clave: cartografías; representación; contra-narrativas; cartografías acústicas.

ABSTRACT

After the sudden appearance of the fourth continent in the fifteenth century, mapping techniques were part of the company to imagine bold, abstract and represent the new territories in the light of a 'scientific' knowledge. However, no such elaborations never operated from neutrality, on the contrary is established as one of the most sophisticated gadgets of geopolitical power that hid in their wake, other ways of knowing and interpreting the space. Despite this hegemonic grammar, operating from contemporary social movements, as in the case of the Colombian Pacific, other forms of representation beyond the canon of the scale, north of the compass and the square of the coordinates, and after a slow task of listening and collecting their last recorded in the territory other ways of being, of living and dying in the world.

Keywords: cartographies; representation; counter-narratives; acoustic mapping.

RESUMO

Depois da súbita aparição do quarto continente no século XV, as técnicas cartográficas fizeram parte do intrépido empreendimento de imaginar, abstrair e representar os novos territórios à luz de um conhecimento "científico". No entanto, as ditas elaborações não operaram nunca na neutralidade, pelo contrário: se construíram como um dos mais sofisticados dispositivos de poder geopolítico que ocultaram em seu rastro outras formas de conhecer e interpretar o mundo. Não obstante a esta gramática hegemônica, operam desde os movimentos sociais contemporâneos, como no caso do Pacífico colombiano, outras formas de representação que escapam aos cânones da escala, ao norte da bússola e ao quadrante das coordenadas, e que traz uma lenta tarefa de escutar e colher seu passado, inscrevem no território outras formas de ser, de estar, de viver e de morrer no mundo.

Palavras-chave: cartografias; representação; contranarrativas; cartografias acústicas.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Nunca será fácil enfrentarse al reto que supone una hoja en blanco, al silencio que recrea y a la pausa a la que invita antes de dar ese primer paso, antes de desprenderse de algunos temores y de emprender con otros muchos, un camino que siempre y por fortuna, resulta incierto e incommensurable.

Este ejercicio que deviene en primera instancia de una invitación a pensar -y a

pensarnos- desde las líneas de discusión propuestas en el marco del Doctorado en Antropología de la Universidad del Cauca, se convierte en el *pre-texto* perfecto para redimensionar algunas posturas y estructuras de orden académico y de proyecto de vida, al igual que me permite tomar el riesgo de lanzar y tratar de enlazar algunas *grafías* preliminares de un mapa investigativo -siempre en versión inacabada- que busca desesperadamente un

lugar de desplazamiento para acercarse –quizá de una manera un poco más honesta y tranquila– a una *con-versación con saberes otros*¹, que en mi caso particular, se ubica en el Pacífico caucano, en los consejos comunitarios de comunidades negras del municipio de Guapi, Departamento del Cauca.

Desde su reconocimiento y creación², los consejos comunitarios del Pacífico colombiano, –a pesar de estar inscritos y concebidos bajo figuras administrativas convencionales– han encontrado importantes elementos que desbordan los cánones de clasificación y jerarquización oficial, reinterpretando su propia configuración territorial. Es decir, lejos de estar conformes o compensados históricamente por un “reconocimiento” en términos legales que los podría ceñir sutilmente a un nuevo ámbito de exclusión, los grupos de comunidades negras que encarnan los consejos comunitarios –o al menos algunos de ellos– se han desplazado hábilmente hacia nuevos ámbitos de interpretación, que desde las márgenes y lugares periféricos, operan “[...] derivas y presiones sobre el engranaje del orden simbólico dominante [...] y al hacerlo, se trastoca a la vez (y sobre todo, si se trata de una *praxis crítica radical*) la formación epistémica dominante, incluso, y específicamente, el conocimiento establecido del orden social establecido”. (GROSSO, 2013, p. 1; énfasis en el original).

Así, y a través de estas líneas, intentaré primero analizar las configuraciones simbólicas que se han tejido de manera sinuosa en el lenguaje cartográfico –especialmente a partir del siglo XVI–, que lejos de tener un carácter neutral, se han consolidado a través de la historia

reciente como uno de los más sofisticados y apetecidos artilugios del poder geopolítico, constituyendo al mapa mismo –no en pocas ocasiones– como un símbolo de supremacía y de legitimación de la/las narrativas dominantes, llegando a normalizarse como el instrumento de la moderna planificación territorial, en la que de alguna manera se trata de codificar e inscribir también a los consejos comunitarios de comunidades negras.

En un segundo momento de la argumentación, el acento estará puesto en mostrar cómo frente a la pretendida instauración de un lenguaje universal –inserto también en las representaciones cartográficas–, operan a su vez una serie de contra-narrativas –o de narrativas otras– que las interpelan desde el lugar, desde maneras diferentes de sentir, interpretar y comprender.

Finalmente, haré una suerte de referencia bajo la cual estoy intentando situar mi investigación doctoral. Realizo este primer acercamiento, aun desde la precariedad conceptual y argumentativa que me habita, y con el riesgo cierto de quizá no poder plasmar en la escritura aún, las ideas que en mi mente toman cada vez más fuerza. Por mi formación, el tema territorial ha sido central en mis abordajes teórico-prácticos, con la fortuna – hasta ahora– de haber podido afrontarlos desde un enfoque que supera la concepción geográfica y se adentra en una relación que lo entiende como una ‘construcción social’. En este marco, tomaré el riesgo de plantear que lo ‘acústico’ en el Pacífico, tiene la capacidad de convocar y de construir territorialidades, y que en clave de sonoridad, las ‘músicas del Pacífico’ operan a su

vez como espacios de resistencia y como contra-narrativas a la voz dominante. Esto en el afán de 'dejarme tocar' por un conglomerado de 'cartografías sonoras' que superan ampliamente el concepto convencional de 'música' y, que si bien operan muchas veces desde un mundo simbólico, se materializan permanentemente en una doble relación de ida y vuelta, convergiendo en una *epistemología de lo acústico*³. Espero poder cumplir, al menos de manera parcial, con este derrotero.

LA CONFIGURACIÓN DE ÓRDENES SIMBÓLICOS EN LAS REPRESENTACIONES CARTOGRÁFICAS

"El paradigma mental judeocristiano de la Europa del siglo XV se fisura en el orden de las representaciones espaciales y antropológicas con la súbita aparición de un Nuevo Mundo no previsto en la cartografía bíblica, referente teológico y cognitivo de 'lo real'". (RESTREPO, 1996, p. 9). Así, el *orbis terrarum*, constituido por la perfecta trilogía de Europa, Asia y África, y usado además como un referente simbólico de gran baluarte para legitimar el poder de la iglesia católica, tuvo que reformularse rápidamente para interpretar la aparición del Cuarto Continente en el imaginario de fe -y poder- que se profesaba e impartía. En esta empresa, las elaboraciones cartográficas como constitutivas de un lenguaje universal⁴, fueron más que determinantes.

Los cronistas de la colonización 'inventaron un mundo posible', de hecho, "[...] la incorporación del Cuarto Continente al horizonte mental y lingüístico de Europa supuso, por parte se ésta, una profunda

alteración de criterios y códigos, o sea, la adecuación de sus modelos interpretativos y representativos". (Antei, citado por Barona, 1995, p. 82). A la luz de este lenguaje puro y superior, las lenguas, conocimientos y representaciones nativas quedaban caracterizadas como 'imperfectas' y por ende, prestas a ser englobadas y contendidas dentro de un metalenguaje, capaz de expresar ideas con sentido reflexivo y no simples lineamientos denotativos para nombrar una u otra cosa⁵. Las lenguas nativas fueron declaradas tácitamente como la prehistoria de este lenguaje universal. En general, el conocimiento previo de América

[...] era visto como el oscuro prelude de la ciencia europea, y los naturales americanos como el pasado antropológico de la humanidad. Los territorios *más allá* de Europa se convierten de este modo en territorios *más atrás* de Europa. [...] El lugar ocupado en el territorio geográfico se corresponde entonces con el lugar que se ocupa en el territorio étnico, histórico y epistémico (CASTRO-GÓMEZ, 2010, pp. 244-245; énfasis en el original).

En este sentido, América no sólo fue leída y traducida "[...] desde la hegemonía geopolítica y cultural adquirida por Francia, Holanda, Inglaterra y Prusia, que en ese momento fungían como centros productores e irradiadores de conocimiento" (p. 15), sino que además, fue obligada a hablarse a sí misma a partir de una lengua foránea que estaba lejos de recoger su percepción territorial, ambiental, política, social y cultural.

El modo en que Europa construyó y legitimó a través de un lenguaje universal -el científico- un distanciamiento frente al 'otro' y estableció

una jerarquización de poderes no obedeció a un fenómeno localizado en territorio americano, la colonización desencadenaba inevitablemente formas de *colonialidad del poder*⁶ bajo las cuales los saberes y ordenes previos sucumbían frente a un orden y un lenguaje universal, el del colonizador.

Así, las cosas, las construcciones cartográficas, en el marco de un lenguaje pretendidamente universal, coadyuvaban en la empresa de 'representar' al 'otro', de vincularlo inexorablemente a un territorio interpretado como indómito y salvaje, a la vez que se consolidaron como la punta de lanza en el esquema de la nominación y codificación⁷ que como estrategias de poder, sirvieron al objetivo último de domesticar estos espacios recientemente incluidos a la percepción del mundo conocido⁸.

En la lucha simbólica por la producción del sentido común o más precisamente, por el monopolio de la *nominación* legítima como imposición oficial –es decir, explícita y pública– de la visión legítima del mundo social, los agentes comprometen el capital simbólico que han adquirido en las luchas anteriores y principalmente todo el poder que poseen sobre las taxonomías instituidas, inscritas en las conciencias o en la objetividad, como los títulos (BOURDIEU, [1984] 1990, p. 294; énfasis en el original).

En este contexto, es importante decir aquí que el lenguaje cartográfico⁹ nunca ha sido neutro y mucho menos inocente, por el contrario, la especialización en este tipo de representaciones enmarca en sí misma una estrategia de control geopolítico. La cartografía, como una forma de escritura, expresa rigidez y

permanencia, y ante todo, una capacidad de representar órdenes y jerarquías¹⁰. Al tenor de estos argumentos, la cartografía se consolidaría para la época como otra forma de legitimar la segmentación. Sin embargo, y pese al uso de la violencia y de la asimilación como formas de negar 'lo otro' o de ubicarlo en la prehistoria¹¹ de la civilización para declarar su inferioridad constitutiva, no pudieron borrar de tajo esas *grafías* que los diferentes grupos habían empezado a trazar y a adaptar sobre el territorio. Dicha ubicación en la 'prehistoria' responde a un dispositivo de control aferrado al discurso de la alteridad. Este discurso, siguiendo al antropólogo Cristóbal Gnecco, está permeado por dos aspectos centrales, "es moralizante y localizante" (GNECCO, ([2006] 2008, p. 222).

Moralizante porque el proyecto civilizador 42
comparte tres características mínimas,

[...] (a) la civilización moderna es superior; (b) esta superioridad supone un imperativo moral: civilizar, modernizar, desarrollar a los primitivos, bárbaros, sub-desarrollados, tercermundistas; (c) si este empeño moral encuentra oposición o se concibe como imposible el uso de la violencia resulta legítimo, el victimario se resignifica en víctima y el sufrimiento de los otros aparece como inevitable (Cf. DUSSEL 1994). (p. 222).

En este primer momento, pervive, bajo el argumento de lo 'moralizante', el constructo de las jerarquías y del uso de la violencia como elemento conductor hacia la legitimidad, sin embargo, veamos el segundo aspecto propuesto por Gnecco, que ilustra mejor esa 'localización' en la 'prehistoria de la civilización'.

[...] el carácter localizante de ese discurso construye el locus espacio-temporal en el cual aparece (o desaparece) la alteridad étnica. [...] En ambos casos el otro es el sujeto lejano en el tiempo y en el espacio (un habitante de la naturaleza). [...] Fabian (1983) llamó a este fenómeno simultáneo de *desespacialización* y temporalización, que estableció la lógica fundante del orden colonial, *negación de la coetaneidad*. [...] Para que el otro (lejano en tiempo y espacio) pudiese ser 'atraído' al tiempo moderno (el lugar de la cultura) hubo que universalizar la historia. Para que el otro fuese atraído primero se necesitó su localización en un tiempo-lugar *lejano*: de esta manera la distancia aparece como un pre-requisito del proyecto civilizador; sin ella, ese proyecto no existiría. El discurso espacio-temporal usado por occidente para localizar el espacio-tiempo de la alteridad es un discurso *distanciado*, que ha producido *tiempos y espacios marginados* de, y colonizados por, el tiempo y el espacio occidentales. Este discurso ha tipologizado temporalidad y espacialidad con categorías políticas más que disciplinarias (como *salvaje, primitivo, tribal, mítico*) (GNECCO, [2006] 2008, p. 223; énfasis agregado).

Ahora bien, es importante señalar que el 'tiempo del otro', establecido a través de la distancia espacio-temporal, es un tiempo detenido, en el cual no ocurren cambios, por tal razón, es un tiempo que hay que rescatar, que hay que 'atraer', hacia un 'tiempo evolutivo' para que en él, comiencen a operar los cambios, los avances y los 'desarrollos' propios a la empresa moderna. "El poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso. Los procedimientos disciplinarios hacen aparecer un tiempo lineal, cuyos momentos se integran unos a otros, y que se orienta hacia un punto terminal y estable. En

suma, el tiempo es 'evolutivo'". (FOUCAULT, [1975] 2009, p. 186).

Estas características inmanentes al discurso de la alteridad, hicieron parte del crisol interpretativo a través del cual fue referido y asimilado el cuarto continente, que distanció en un primer momento a indígenas y en un segundo, a los negros esclavizados, aferrándolos a una naturaleza agresiva y salvaje, pero a la vez como serviles y funcionales a la cultura. Esta dicotomía, que no es natural sino discursiva, se ha normalizado a tal punto que hacer una historiografía crítica al respecto, resulta en una empresa de gran complejidad.

En suma, las elaboraciones cartográficas del 'nuevo mundo' no sólo generaron una representación a conveniencia de lo que una narrativa dominante quería nominar y significar, sino que además, infirieron y anticiparon en una suerte de 'geografías imaginadas'¹² lo que necesitaban que el 'nuevo mundo' dijera y no lo que éste en verdad tenía por decir. No en vano, muchos de los mapas optaron por llenar los 'vacíos' de información con representaciones más que grotescas y exageradas de un mundo salvaje, de bestias y de seres sobrenaturales que acechaban todo lo que estuviera por fuera de los dominios y las pretensiones coloniales. Sin embargo, esos 'vacíos' en el mapa, lejos de lograr ser llenados totalmente por la narrativa dominante, encontraron posibilidades de fuga, grietas e intersticios a través de las cuales emergieron contra-narrativas a las configuraciones del pretendido lenguaje universal y dentro de él claro, a las configuraciones cartográficas dominantes.

LAS CONTRA-NARRATIVAS EN LAS CONFIGURACIONES CARTOGRÁFICAS

Si bien en el aparte anterior traté de presentar algunos amarres analíticos en torno al poder inmerso dentro de las representaciones cartográficas, y de cómo estas sirvieron en gran parte al proyecto de generar un marco de representación que garantizara la regularidad discursiva del poder colonial a la vez que se insertaba, evolucionaba y perfeccionaba como parte del canon de lo que podría denominarse “saberes expertos”¹³, es mi intención ahora, matizar el acento en aquellas narrativas que subvierten el orden establecido o las que al menos lo intentan.

Ahora bien, una de las primeras claridades al plantear la ‘insurrección’ de otras narrativas, debe pasar primero por hacer consciencia de la forma en la cual los “saberes expertos” o los “conocimientos dominantes” han afectado nuestro marco relacional y por ende, han sido constitutivos en su configuración. De no hacer este alto en el camino, podríamos estar cayendo en un lugar común bajo el cual se plantean rupturas que no alcanzan a escapar del marco de significación dominante, es decir, no se logra poner en cuestión la forma misma de la/las narrativas dominantes, al respecto Grosso (2012) comenta:

La forma y la manera de ‘conocimiento’ dominante afecta las relaciones en las que convivimos y ha sido catapultada hasta su instancia hegemónica en nuestros contextos locales de acción, específicamente por las políticas y tecnologías [...] a través de las cuales nuestras interacciones discursivas han sido configuradas (y formateadas) como

‘espacios nacionales’, estableciendo un nuevo mapa, omniabarcativo e imperceptible, para las maneras de pensar, de sentir, de vivir y de actuar (GROSSO, 2012, p. 14; énfasis en el original).

Es también a través de esa ‘imperceptibilidad’ con la que la narrativa del lenguaje cartográfico jugó, entre otras cosas, para legitimar en primera instancia la expansión del proyecto colonizador¹⁴ que tuvo a su vez y como una de sus principales tareas la representación/anticipación de los nuevos territorios adquiridos. Para el caso que pretendo plantear, es decir, en el contexto del Pacífico sur colombiano, esta tendencia, la de representación/anticipación, se mantendría relativamente constante no sólo en los casi tres siglos de ocupación colonial, sino en las configuraciones territoriales que devinieron del proceso independentista y posteriormente de la configuración del moderno Estado-Nación. Obviamente, en esta secuencia presentada de manera sumamente general, amerita un trabajo cuidadosamente localizado en el contexto de cada región, tarea que en estas líneas, por supuesto, solo alcanzo a enunciar. Sin embargo, no resulta apresurado comentar que en este intento de cronología sobre la representación, el lenguaje cartográfico, embestido en cada momento de un alto grado de poder y de validación, obliteró y ocultó de diversas maneras, otras formas de representación, de comprensión y por ende también, imposibilitó en esencia, otras narrativas¹⁵.

Aún frente a una empresa de orden totalizador como la puesta en cuestión, las formas ‘otras’ de representación no

desaparecieron si sucumbieron totalmente, si bien experimentaron campañas de aniquilación y de asimilación, también encontraron betas e intersticios a través de los cuales pudieron filtrarse y pervivir, a veces bajo el sincretismo, otras tantas bajo una aparente conversión a las ideas dominantes, manteniéndose apenas con el pulso necesario para no desaparecer, y a la vez para pasar hábilmente desapercibidas, haciendo parte de lo que Foucault ([1997] 2008) ha categorizado como “saberes sometidos” en los siguientes términos:

[...] los *saberes sometidos* son esos bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición. En segundo lugar, por *saberes sometidos* creo que hay que entender otra cosa [...] me refiero, igualmente, a toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la científicidad exigidos (FOUCAULT, [1997] 2008, p. 21; énfasis en el original).

Foucault ha sido contundente en mostrar cómo a través de las clasificaciones históricas y los universales antropológicos, se pretendió hacer una historia por compartimentos, que ocultaba e invisibilizaba a conveniencia en su narrativa, y que en el afán de inscribir y explicar los hechos a través de las grandes clasificaciones, cayó no pocas veces en forzamientos teóricos y en la imposibilidad de re-conocer el evento mismo como lugar de eventualización y problematización.

Para lo que se reconoce contemporáneamente como el Pacífico sur colombiano, los casi tres siglos de ocupación colonial estuvieron marcados por la llegada permanente de negros esclavizados, que embarcados desde la costa occidental de África, entraron a consolidar la mano de obra esencial para dar sostenibilidad a los primigenios entables mineros y a las haciendas que en algunos circuitos específicos los abastecían. Por las condiciones complejas del clima y de la topografía, los españoles no lograron tener nunca un control total de estos territorios, como sí lo hicieron en los altiplanos y valles interandinos. En contraposición, los negros esclavizados, encontraron en estos espacios ciertas condiciones de semejanza a sus enclaves natales, lo que les permitió no sólo sobrevivir a las atrocidades y al mal trato, sino empezar a desarrollar un saber muy específico del territorio¹⁶, y en él, de los laberínticos esteros, de la selva, del bosque y de los múltiples ríos que codifican el mapa de estos espacios.

Estas habilidades y saberes empezarían a configurar en los grupos de gente negra, algo que podríamos denotar como ‘mapas mentales’, con los cuales iniciaron un proceso de marcación y de trazo de ‘cartografías invisibles’ a la narrativa del poder dominante como una de tantas formas de subvertir las lógicas totalitarias. No en vano los cronistas han traído hasta nosotros relatos de como las mujeres negras esclavizadas tejían en las cabelleras de sus hijos –que tenían ciertas licencias de movilidad– mapas con puntos de referencia que luego eran usados por sus compañeros/esposos para planear y llevar a cabo campañas de

sublevación, enfrentamiento y finalmente, de fuga.

A pesar de estar mediado por circunstancias extremas de presión “[...] no nos quepa la menor duda de que [esto] requirió una actitud mental verdaderamente científica, una curiosidad asidua y perpetuamente despierta, un gusto del conocimiento por el placer de conocer [...]”. (LÉVI-STRAUSS, [1964] 2009, p. 32). En esta línea, comparto y sigo el argumento de Lévi-Strauss cuando ilustra que la oposición entre *magia* –que para este caso podríamos equiparar con los ‘saberes locales’– y ciencia, debería tener otra lectura, así, “[...] en vez de oponer magia y ciencia, sería mejor colocarlas paralelamente, como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos [...] pero no por las clases de operaciones mentales que ambas suponen¹⁷, y que difieren menos en cuanto a la naturaleza que en función de las clases de fenómenos a las que se aplican”. (p. 30).

Obviamente, este reconocimiento como formas diferentes de conocimiento opera solo desde algunos márgenes, pues, la línea dominante (la científica), asimila, normaliza y funcionaliza para sí la diferencia. Sin embargo, estas ‘cartografías invisibles’ como muchas otras formas de saber local, pervivieron y fueron consolidando narrativas ‘otras’ para hacer vida y expresar un sentido por el territorio que se habita. No de manera casual se podría postular que fue justamente la pervivencia de algunas de esas formas de ‘saberes locales’ las que sirvieron como insumo al proceso de organización y movilización social que vivió el Pacífico colombiano desde la década de los años ochenta

del siglo anterior y que devino en la sanción de la Ley 70 de 1993, que a su vez viabilizó y dio inicio a la titulación colectiva de tierras bajo la administración de los consejos comunitarios.

El proceso de titulación colectiva en el Pacífico colombiano, lejos de anclarse en un logro legal y de tomar una dimensión político-administrativa en términos convencionales, ha operado desde una re-valoración de las prácticas tradicionales y de una re-contextualización de las dinámicas del ‘río’, desbordando los cánones de representación y articulando a su vez un complejo sistema *grafías* que superan el marco conceptual del ‘mapa’, abriéndolo a posturas más incluyentes y a escenarios de ‘deconstrucción’ bajo los cuales es más que posible entrar a dimensionar otras narrativas. Es justamente en esta clave en la que trataré de elaborar el último aparte de mi argumentación. 46

SOBRE LAS ‘CARTOGRAFÍAS ACÚSTICAS’ Y LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL

Hoy con facilidad se acepta que el mapa constituye una representación aproximada de la realidad, de una parte o del total de la superficie terrestre¹⁸. Sin embargo, para llegar a este tipo de conceptos ha sido necesario todo un desarrollo histórico de la disciplina cartográfica, la cual a su vez ha estado menguada por una serie de reglas y concepciones que han variado de acuerdo a las épocas y a las sociedades. Entre ellas pueden distinguirse con preminencia, aquellas que han dominado la cartografía occidental desde el siglo XVII y que pueden reunirse y explicarse en dos puntos.

Uno puede definirse como el que rige la *producción técnica de los mapas* y se indica en los tratados cartográficos y en los textos del periodo. El otro está relacionado con la *producción cultural de los mapas*. Éstos deben entenderse en un contexto histórico más amplio que el de un simple procedimiento técnico o científico. Es más, se trata de reglas que por lo general son ignoradas por los cartógrafos, por lo que forman un aspecto oculto de su discurso (HARLEY, 1989, p. 5; énfasis agregado).

Por obvias razones, un análisis al respecto daría pie a un desarrollo mucho más específico, por lo que me limitaré aquí a realizar algunas anotaciones conducentes que permitan contribuir con la argumentación.

Sin desconocer los enfoques etnocéntricos que han caracterizado las *grafías* espaciales de las diferentes culturas a través del tiempo, lo que no acaba de sorprender es la pretensión que bajo el auspicio de los adelantos tecnológicos enmarcaron la cartografía en una carrera por tener cada vez representaciones más precisas y cercanas de la realidad, a la vez que se genera una subvaloración por técnicas *alternativas de representación* o por escuelas diferentes a la europea, repitiendo las lógicas y pretensiones de un 'lenguaje universal' que declara otras formas de conocimiento como inferiores, o en el mejor de los casos como la prehistoria de las formas occidentales de representación y en general del conocimiento.

La representación cartográfica bajo estos preceptos, objetiviza, normaliza y prepara el territorio para decir qué es, y cómo se debe actuar sobre él. En esta construcción, el mapa no sólo opera a través de lo formalmente representado, sino a través de sus silencios. "En

el mapa mismo, las estructuras sociales a menudo están ocultas bajo un espacio abstracto e instrumental o encarcelado en las coordenadas [...]" (p. 8). Si bien, las técnicas modernas de cartografía recibieron y perfeccionaron los sistemas de coordenadas, las escalas y la precisión en las mediciones, contribuyeron también en la tarea de confirmar el "mito de la centralidad ideológica europea" (p. 8) a través de la proyección de Mercator¹⁹.

La cartografía despliega su vocabulario de manera tal que representa una desigualdad social sistemática. Las diferencias de clases y poder son maquinadas, construidas y legitimadas en el mapa mediante signos cartográficos. [...] La regla parece ser: "mientras más poder, mayor prominencia". A quienes tienen fuerza en el mundo se les agrega la fuerza del mapa. Mediante los trucos del oficio cartográfico (tamaño de los símbolos, grosor de la línea, altura de las letras, efectos y sombreados, adición de color) podemos rastrear esta tendencia enfática en innumerables mapas europeos (p. 10).

En suma, gran parte del poder que embiste el mapa, se consolida bajo el hecho de que trabaja "[...] detrás de una máscara de ciencia aparentemente neutral". (p. 10). Ahora bien, si podemos superar al menos de manera preliminar esta premisa y trabajamos desde otro ángulo, es decir, aceptando que los mapas son "textos culturales" (p. 10), podemos adentrarnos en un marco interpretativo más amplio.

Sin lugar a dudas, se podría afirmar en primera instancia que fueron 'textos' y 'grafías' culturales las que quedaron marcadas en el Pacífico sur colombiano después de toda la gesta de movilización social, de organización y de titulación colectiva de territorios acaecida

durante las tres últimas décadas, y que en la actualidad continúa incansable con una labor de trazado y de tejido desde una narrativa que se hace música, configurando espacios, y que se hace silencio para volver a escuchar.

Es decir, más allá y más acá de la simple demarcación, limitación y nominación de los cinco consejos comunitarios del municipio de Guapi, la (re)configuración territorial operó y opera en clave de lo que aquí he tenido a bien denominar como 'cartografías acústicas' en el intento de acercarme a un mundo de representaciones que trazan *grafías* invisibles pero totalmente contundentes en el 'golpe de canalete', en los cantos de boga, en el hablar siempre rítmico y 'golpiao', en los aguabajo, arrullos y currulaos, en la danza en que se transforma la manera de caminar y en la herencia innegablemente africana que configura a través del sonido del tambor, una gramática que sólo la gente negra del Pacífico sabe escuchar y hacer vida y que jamás podrá ser atrapada en las representaciones convencionales de la cartografía ortodoxa.

Estas 'cartografías acústicas' desbordan también –como lo sugerí en la introducción del texto, el concepto convencional de música–, escapando en consecuencia no sólo a un sistema de convenciones, de coordenadas y de escalas, sino también a las normas que regulan una afinación temperada, a una escriturara musical que sería incapaz de explicar bajo sus convenciones el contrapunteo de cununos, de bombos, de guazás y de las voces que se trenzan y de manera imperceptible se convierten en una, siendo muchas a la vez; pero sobre todo, estas cartografías que se inscriben en los cuerpos

como los primeros lugares de referencia del territorio, huyen como en otros tiempos, de las narrativas dominantes, y ahí, donde pasan inadvertidas, siembran, maduran y expanden otras historias que recuerdan el origen, que subvierten la nominación establecida y que desde un palpito apenas perceptible, se reconfiguran en mundos de resonancia.

En esta medida lo que pretendo señalar es que, sin desconocer los logros que ha enmarcado el proceso de movilización y organización de la gente negra del Pacífico sur colombiano, éste se ha representado o mejor, se ha pretendido representar bajo los cánones de lo instituido político-administrativamente como convencional. Esta limitante, ha sido usada hábilmente por los grupos de base para avanzar y concretar la titulación colectiva, es decir han jugado bajo las reglas impuestas. Pero lo que opera por debajo, a contrapelo, es otra historia. Si bien el territorio asignado a cada uno de los consejos comunitarios quedó representado en un marco convencional de cartografía temática que los valida frente a la institucionalidad nacional, las 'cartografías acústicas' que le otorgan sentido a esos territorios, operan en otras lógicas, en otras tesituras y en otras dimensiones. En mi opinión, es hacia estas narrativas a donde debe virar nuestra atención, es este, *grosso modo*, el desplazamiento que pretende emprender en mi investigación.

Si la música tiene la posibilidad de llegar donde las palabras no, la música, entendida en el sentido que aquí he pretendido esbozar, configura territorios más allá de la clasificación, de la marcación y de la delimitación, configura

territorios en un horizonte más cercano, más honesto y quizá, más humano.

CONCLUSIÓN PRELIMINAR

Siempre he expresado cierta resistencia con el uso de la palabra ‘conclusión’, pues con frecuencia nos lleva a pensar que algo está del todo resuelto o cerrado, cuando lo que en realidad ocurre en un proceso investigativo, dista –no en pocas ocasiones– de la resolución. Más bien lo que se suscita son nuevos acercamientos a una problemática, que siempre vendrán, por fortuna, acompañados de más interrogantes. Por eso prefiero acompañar la ‘conclusión’ con el adjetivo ‘preliminar’, como una invitación a entender que lo que hacemos, siempre estará en una versión inacabada.

Si bien en un primer momento de la argumentación traté de mostrar las configuraciones simbólicas inmersas en el poder de la representación cartográfica desde el siglo XV y XVI a cargo de las fuerzas coloniales, también quise marcar el acento en desmontar la idea de que estas no han sido únicas e incuestionadas. Por el contrario, desde diferentes aristas, han operado lógicas interpretativas y narrativas de resistencia que nos permiten hoy afinar nuestros sentidos para entender que otros mundos han sido posibles desde hace mucho tiempo.

En esta medida, si logramos en principio un desplazamiento que vaya desde nuestros lugares comunes de análisis hacia otros terrenos de interpretación –como está ocurriendo en el Pacífico sur colombiano–, quizás menos seguros teórica y epistémicamente, esto puede ayudar a adentrarnos en el proceso de ‘deconstrucción’,

es decir, de acercarnos a ese revés del mapa, que se teje finamente de adentro hacia afuera y que debe permitir la superación de una lectura en términos de precisión geométrica, topográfica o de simple ubicación, bajo la cual se esconden muchas veces conflictos o segundos textos, que adquieren dependiendo del diseñador e ilustrador, mayor o menor relevancia de lectura por parte del usuario final de la información cartográfica.

Debemos considerar en consecuencia los efectos implícitos de la representación cartográfica en términos de abstracción, normalización y uniformidad, que a través de su repetición y adaptación, coadyuvan en la construcción de estructuras mentales sobre el sentido de los lugares en el mundo. Así, podríamos preguntarnos por ejemplo, ¿hasta dónde hay una intensión de uniformidad y normalización en las estrategias de mapeo desde la política multicultural? o ¿hasta dónde habría que analizar las implicaciones de llevar un lenguaje cartográfico oficial a los mapas de los consejos comunitarios de comunidades negras en el Pacífico sur colombiano? Este tipo de interrogantes permite entre otras cosas, cuestionar el mito epistemológico del progreso acumulativo de una ciencia objetiva que siempre produce mejores representaciones de la realidad. En síntesis, “[...] si podemos aceptar la intertextualidad, también podemos empezar a leer los mapas con discursos alternativos y, en ocasiones, contrarios” (HARLEY, 1989, p. 20), y más importante aún, encontrar en otras formas de representación y comprensión como las ‘cartografías acústicas’, alternativas de conocimiento y de interpretación territorial.

NOTAS

ⁱ Estas notas hacen parte de una reflexión teórica desarrollada en torno a las dinámicas planteadas desde el Doctorado en Antropología de la Universidad del Cauca y encuentra asiento en un proceso investigativo que se viene desarrollando en la costa Pacífica caucana. Agradezco especialmente a José Luis Grosso, profesor de la Universidad de Catamarca (Argentina), por sus aportes, sugerencias y correcciones. De igual manera, debo agradecer las discusiones previas que sostuve con la geógrafa Laura Elena Ledesma a la luz de los borradores de este artículo. Sin embargo, las limitaciones que persisten en el texto son de mi entera responsabilidad

ⁱⁱ Geógrafo; profesor del Departamento de Geografía de la Universidad del Cauca; Magister en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo de la Universidad del Cauca, Doctorante en Antropología de la misma universidad.

E-mail: taclavijo@unicauca.edu.co

¹ Utilizo la expresión “con-versación con saberes otros” como un intento de superar conceptualmente el lugar común que supone el uso y el abuso de la expresión “diálogo de saberes”. “Con-versar con saberes otros” tiene de manera implícita la necesidad de proponer sí, un “diálogo de saberes”, pero a la vez –y como su correlato obligatorio–, un “diálogo de ignorancias” que posibilite la convergencia de otras narrativas, de otros espacio/tiempo y de otras maneras de aprender y des-aprender en el mundo. Esta contraposición resulta de total

importancia, más cuando las “[...] nuevas políticas de Ciencia, Tecnología e innovación impulsan el ‘diálogo de saberes’ y las alianzas estratégicas entre actores, la evaluación social y comunitaria, y el sometimiento de la ciencia a su reapropiación pública”. (GROSSO, 2012, p. 16).

² Los Consejos Comunitarios devienen de la aprobación de la Ley 70 de 1993, quien los concibe a su vez como la instancia autónoma para la administración de los territorios asignados colectivamente a los diferentes grupos de ‘comunidades negras’, inicialmente en la cuenca del Pacífico colombiano.

³ Retomo esta categoría de análisis del trabajo investigativo del etnomusicólogo Michael Birimbao, quien a su vez lo asume desde los trabajos del antropólogo Steven Feld quien la desarrolla como ‘acustemología’, una epistemología de lo acústico.

⁴ Como lo ha mostrado Santiago Castro-Gómez, “la expansión colonial de la Europa Moderna supuso necesariamente el diseño e imposición de una política imperial del lenguaje” (CASTRO-GÓMEZ, 2010, p. 13). En esta medida, el lenguaje mismo sería consagrado como un elemento ordenador por excelencia, sólo el hecho de nombrar las cosas por primera vez –o al menos creer que se estaba nombrando por primera vez– a través de unas acepciones ‘puras’ y ‘superiores’, otorgaba un carácter de jerarquía y de orden, en el que claro, el blanco europeo encabezaba y estaba en la cima, indiscutible e incuestionable.

⁵ Es en este sentido que Norbert Elias nos muestra como “La constelación de idiomas o de versiones diferentes del mismo idioma refleja la estructura de poder de una sociedad o de un grupo de sociedades”. (ELIAS, [1994] 2000, p. 110).

⁶ Por Colonialidad del Poder denoto el concepto desarrollado y trabajado ampliamente por pensadores latinoamericanos como Aníbal Quijano, Enrique Dussel y Walter Mignolo, para referirme a las formas de relación colonial en el ámbito cognitivo –que superan la época colonial– respecto a los modos de producción, circulación y asimilación de conocimientos, así como a la forma en que esta Colonialidad, expropia, niega y/o asimila como propios conocimientos y formas de saber otras.

⁷ En su clásico libro “Orientalismo” ([1979] 2008), Edward Said nos mostró cómo los discursos de las ciencias humanas se construyeron sobre estos principios, declarando como ‘ilegitima’ la existencia simultánea de otras formas de conocer y por ende, de producir conocimientos. En suma, “[...] La ilustración no sólo planteaba la superioridad de unos hombres sobre otros, sino también la superioridad [y esto es contundente] de unas formas de conocimiento sobre otras”. (CASTRO-GÓMEZ, 2010, p. 18).

⁸ “El procesos simbólico por el cual Occidente se creó a sí mismo implicó la legitimidad universal del poder y el orden se convirtió, en ese proceso, en la respuesta a la pregunta por la legitimidad. Para ponerlo de otra manera Occidente es

inconcebible sin su narrativa”. (TROUILLOT, 2011, p. 66; énfasis agregado).

⁹ El mundo se aprende [...] por medio de una percepción determinada, la cual afecta nuestro conocimiento de la Tierra y las prácticas geográficas. De modo que los mapas, por ejemplo, no cumplen solo la función de mediar entre la realidad externa y el sujeto que la percibe, sino que va más allá. Los mapas constituyen en sí mismos un proceso interpretativo y tienen la capacidad de predecir la existencia de una nación, de fundarla. (MÚNERA, [2005] 2010, p. 73).

¹⁰ Como lo señala Margarita Serje, “El orden colonial había sido impuesto en América a partir del saber cartográfico. El mapa representó el punto de partida y el modelo para la apropiación colonial del territorio”. (SERJE, [2005] 2011, p. 90).

¹¹ Siguiendo las lógicas impuestas en la conquista y colonización, “[...] a finales del siglo XIX y principios del XX el pensamiento liberal integrista reivindicó a las sociedades prehispánicas civilizadas como génesis de la nación. La significación de sociedad ‘civilizada’ fue precisa: estratificada, con varios niveles de toma de decisiones, con discriminaciones institucionales, con aparato legal, religión, ejército, tributo y, de manera central, territorio. Sin embargo, a esas sociedades no se les permitió sobrevivir en el tiempo ni en el espacio de la retórica nacionalista”. (GNECCO, ([2006] 2008, p. 228).

¹² Empleo el concepto “Geografías Imaginadas” al tenor de lo planteado por el antropólogo Michel-Rolph Trouillot (2011) que las refiere como inherentes a la creación de Occidente hace cinco siglos. Al respecto explica cómo “[...] la geografía de la imaginación siempre fue sostenida en el terreno, tanto en casa como en el extranjero, por la elaboración e implementación de procedimientos e instituciones de control y por una geografía global de administración que esta imaginación ayudó a consolidar y a producir”. (TROUILLOT, 2011, p. 37).

¹³ Si partimos de una reflexión inicial bajo la cual ubicamos los ‘saberes expertos’ vinculados a un ‘centro’ que reproduce sistémicamente sus categorías como medio de justificación y auto validación frente a unos ‘saberes locales’, sinuosos en una ‘marginalidad’, crítica y disyuntiva; podría decirse, al menos de manera preliminar, que los ‘saberes locales’ ubicados en estas periferias tienen la mágica posibilidad de ‘conocer’, de ‘tocar’ y de ‘sentir’ de una manera más cercana y próxima diferentes universos, diferentes formas de ser y de estar en el mundo, lo que los ‘saberes expertos’ muchas veces sólo pueden inferir desde una seguridad teórica que no en pocos casos los aísla de la experiencia de ‘orden existencial’.

¹⁴ La lógica de ‘afirmación’ del colonizador y la lógica de ‘negación’ del colonizado se construyen simultáneamente en una relación transversal de poder que, opera tanto desde la idea pretendidamente universal y totalizante, – que buscan establecer una distancia y una jerarquía–, como en la periferia sinuosa de la

resistencia. Las generalizaciones históricas, los universales antropológicos, las categorías analíticas, sirven a la idea dominante como nicho explicativo y encapsulador bajo el cual se pretende explicar el mundo de los ‘otros’, desde un afuera constitutivo –que irónicamente– posibilita la ‘mismidad’. Esas generalizaciones y su sustento histórico que parece a veces tan eterno e inamovible, se sostienen sólo en la constitución de una memoria selectiva que declara como oficial lo que a bien se incorpora a la narración, y condena a la invisibilización y al olvido lo que no es tan apropiado narrar; esto, en el afán de reagrupar eventos y acontecimientos ‘dispersos’, “[...] someterlos al poder de la vida” (FOUCAULT, [1969] 1996, p. 34) bajo un principio organizador.

¹⁵ “Culturalmente, el mundo que heredamos hoy es producto de flujos globales que comenzaron a finales del siglo XV y continúan afectando a las poblaciones humanas hoy en día. Sin embargo, rara vez la historia del mundo se cuenta en esos términos. De hecho, la particularidad de las narrativas dominantes de la globalización es un silenciamiento masivo del pasado a escala mundial, la borrada sistemática de encuentros continuos y profundamente sentidos que han marcado la historia humana en todo el globo [...]”. (TROUILLOT, 2011, p. 86).

¹⁶ Este conocimiento del territorio, así como su adaptación a las condiciones medioambientales, fueron elementos decisivos que los negros esclavizados usaron por ejemplo para establecer fugas tempranas de sus amos e iniciar un proceso de cimarronaje. Es decir, bajo esta

figura, muchos negros ya habían obtenido su libertad antes de la aprobación formal de la Ley de la Manumisión que entraría en vigencia a partir del 1 de enero de 1852.

¹⁷ Haciendo referencia a las palabras que acaecieron por parte del director de los jardines zoológicos de Zurich después de su primer encuentro con un delfín, Lévi-Strauss comenta que: “Tales palabras escritas por un hombre de ciencia, bastarían para mostrar que el saber teórico no es incompatible con el sentimiento, que el conocimiento puede ser a la vez, objetivo y subjetivo, que las relaciones concretas entre el hombre y los seres vivos colorean a veces con sus matices afectivos [...] el universo entero del conocimiento científico, sobre todo en las civilizaciones en las que la ciencia es totalmente ‘natural’”. (LÉVI-STRAUSS, [1964] 2009, p. 65).

¹⁸ Si bien esta definición es un poco estrecha en su relación de contenido, no hay que olvidar que gracias a los adelantos tecnológicos y a los sensores remotos que han viajado en sondas espaciales, hoy es posible tener cartografía de otros planetas y sus lunas, así como también de disponer de cartas celestes que permiten de manera aproximada conocer la disposición de estrellas, constelaciones y de otros sistemas solares.

¹⁹ “La proyección de Mercator cumplía con una finalidad básica, esta era [...] facilitar la empresa de la navegación, pero en su construcción, es decir, en el traspaso de lo esférico a lo plano, se experimentaban distorsiones en las áreas. En síntesis, la proyección de Mercator, muestra que

las masas continentales en el norte son supremamente mayores que en el sur”. (CLAVIJO GALLEGO, 2010, pp. 114-115). Esta situación, en principio incidental, tomaría protagonismo y sería usada hábilmente posteriormente por las potencias mundiales para reforzar la idea de su control político y militar del mundo, mostrando que sus territorios eran también superiores en tamaño y ubicación.

REFERENCIAS

BARONA, Guido. *La maldición de Midas en una región del mundo colonial. Popayán 1730-1830*. Universidad del Valle, Fondo Mixto para la promoción de la Cultura y las artes del Cauca. Talleres editoriales de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, 1995.

BORDIEU, Pierre. Espacio social y génesis de las clases. In: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990 [1984].

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1758-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, 2010.

CLAVIJO GALLEGO, Tulio. El discurso del desarrollo: una lógica para la colonización del pensamiento. *ACTA Geográfica*, vol. 4, n. 8, jul/diz. de 2010. pp. 111-124.

DUSSEL, Enrique. *El Encubrimiento del Otro*. Quito: Abya-Yala, 1994.

ELIAS, Norbert. *Teoría del símbolo*. Un ensayo de antropología cultural. Barcelona: Península, 2000 [1994].

FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008 [1997].

_____. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009 [1975].

_____. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores, 1996 [1969].

GNECCO, Cristóbal. Territorio y alteridad étnica: Fragmentos para una genealogía. In: GÓMEZ, Diego Herrera; PIAZZINI, Carlo Emilio (comps.). *(Des) territorialidades y (no) lugares procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008 [2006]. pp. 221-246.

GROSSO, José Luis. *Programa del seminario Relaciones Sociales y Orden Simbólico*. Tese (Doctorado en Antropología). Popoyán: Universidad del Cauca, 2013.

_____. *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contranarrativas en la telaraña global*. Popoyán: Editorial Universidad del Cauca, 2012.

HARLEY, John B. Deconstructing the map. *Cartographica*, vol. 26, n. 2, 1989. pp. 1-20.

LEVÍ-STRAUSS, Claude. *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económico, 2009 [1964].

MÚNERA, Alfonso. *Fronteras Imaginadas*. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2010 [2005].

RESTREPO, Eduardo. *Economía y simbolismo del Pacífico negro*. Trabajo de grado (Antropología). Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.

SAID, Edward. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2008 [1979].

SERJE DE LA OSSA, Margarita Rosa. *El revés de la Nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2011 [2005].

TROUILLOT, Michel-Rolph. *Transformaciones globales*. La antropología y el mundo moderno. Popoyán: Editorial de la Universidad del Cauca-Ceso, 2011.